



MONOGRÁFICO SOBRE EL
TEATRO ESPAÑOL EN EL SIGLO XXI

Eduardo Pérez-Rasilla



Cuando Fernando Doménech, en su condición de director de *Acotaciones*, me propuso coordinar un monográfico acerca del teatro español en el siglo XXI y comenzamos a esbozar los posibles índices, compartimos inmediatamente algunas convicciones sobre las líneas que este estudio debía seguir. Pensábamos que los trabajos tenían que ser rigurosos y exigentes, pero que debían resultar además accesibles y claros, alejarse de cualquier suerte de pretenciosidad y mostrarse incisivos sin temor a su eventual carácter polémico. Convinimos también en que la idea que debía inspirar la redacción del monográfico tenía que ver con la estricta contemporaneidad, con los movimientos más recientes incluso con algunas realidades que apenas empezaban a asomar, de manera que el número monográfico tomara el pulso a lo que estaba sucediendo en el teatro español durante estos primeros años del siglo XXI y pudiera servir de referencia para futuros trabajos o sencillamente para un primer acercamiento a un fenómeno complejo y apasionante, como es el teatro español actual, desde la certeza de que cualquier tentativa es parcial y también discutible.

Pero no nos arredraba esta circunstancia, como tampoco la constatación de que nos encontramos no ante una realidad cerrada y susceptible de ser enmarcada, sino ante un proceso vivo y cambiante, muy próximo a nosotros y sobre el que es difícil una mirada sosegada y panorámica, justamente porque el dinamismo es su cualidad más relevante. Entendíamos también que el conjunto de trabajos no podía dar una respuesta plena a la pregunta de qué está sucediendo en el teatro español más actual, pero

sí debían atender a facetas diversas y no centrarse exclusivamente en los aspectos que tradicionalmente han recibido atención desde la crítica académica. Por ello debíamos encargar los trabajos a personas que pertenecieran a generaciones distintas y que contaran con diferentes formaciones y trayectorias profesionales. Y nunca nos cupo duda de que en el número monográfico habría que incluir un texto dramático representativo no solo del teatro español en el siglo XXI sino del espíritu que alentaba la confección de estas páginas dedicadas a él.

La concreción de los índices fue experimentando cambios a medida que el proceso avanzaba, lo que confirmaba la condición moviediza del territorio, pero el resultado que ahora se ofrece responde más que razonablemente a las intenciones que teníamos desde un principio. Por motivos editoriales se pensó finalmente repartir el bloque monográfico a lo largo de dos números de la revista *Acotaciones*. En este primero, se incluyen un texto dramático, con su respectivo estudio preliminar, tres artículos extensos y algunas reseñas y referencias bibliográficas. El texto está escrito por Alfredo Sanzol, un dramaturgo todavía joven, formado en la RESAD, y que ha conseguido durante estos últimos años éxitos notables en el ámbito del teatro alternativo, el teatro público y el teatro comercial. El estudio preliminar, por acertado criterio del autor del texto, lo firma Ignacio García May, experimentado profesor de la RESAD dramaturgo y maestro de dramaturgos, que no necesita aquí de mayores presentaciones.

El trabajo sobre las nuevas tendencias en la dirección escénica decidimos encargárselo a una joven profesora de la RESAD, directora de escena y titulada por la institución, Ana Contreras. Su artículo es reflexivo, intelectualmente fundamentado y también apasionado y contundente. Ofrece una mirada personal, comprometida y lúcida, original y sugerente, del contexto en que esa dirección escénica se verifica en el teatro español actual. No quisimos que faltara en este número monográfico una reflexión sobre aspectos no estrictamente artísticos, como son los asuntos relacionados con la producción y distribución, en un momento en el que se advierte de manera inequívoca un cambio radical en lo que atañe a los modelos de gestión. Encargamos el trabajo a un profesional acreditado que, a su actividad empresarial, suma su preparación y su actividad académicas: Robert Muro, quien ha teorizado y ejercido magisterio en numerosas ocasiones y en muy diversos ámbitos. Su trabajo, preciso y claro, escrito en un lenguaje riguroso y directo, limpio y sin concesiones, aúna el análisis crítico implacable con una dosis de optimismo muy estimulante en los du-

ros tiempos que corren. Su conocimiento de la materia y su esmero por explicarla con nitidez convierten este trabajo en imprescindible. Quien suscribe se ocupó de preparar un esbozo, inevitablemente provisional, sobre la escritura dramática más joven, que recogiera líneas dominantes y nombres de algunos creadores significativos.

A estos trabajos se suman las reseñas y las referencias bibliográficas, imprescindibles en un trabajo de esta naturaleza. Y no quiero terminar estas líneas sin expresar mi agradecimiento en primer lugar a la RESAD, donde ejercí como profesor durante varios años, acaso los más gratos de mi vida profesional, a Fernando Doménech, colega y amigo generoso y sabio, con quien he compartido tantos proyectos, a todos los desinteresados e ilusionados colaboradores de este número —Ana, Robert, Alfredo, Ignacio...—, así como a los dramaturgos a quienes he solicitado materiales que completaran mi documentación y mi información. Gracias a todos. Solo me queda desear la utilidad de este monográfico para los lectores y para el conjunto del teatro español.

Eduardo Pérez-Rasilla